

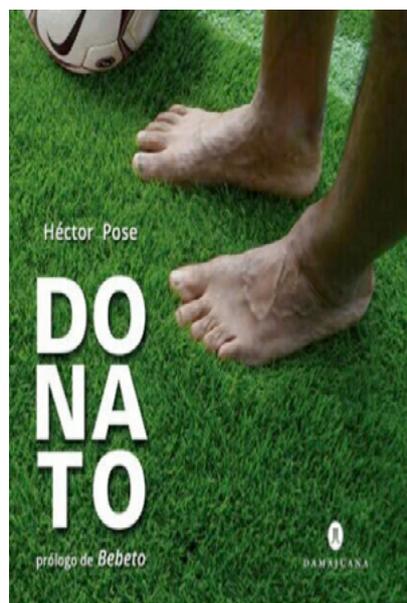
MARINA
ALCALDE GÁMEZ



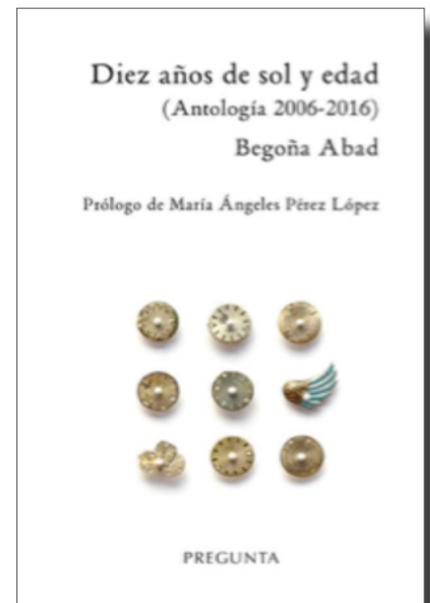
CAROLINA
TOSI



ÍTACA
PALMER



JOSÉ ANTONIO
CARIDE



JOSÉ MARÍA
GARCÍA LINARES

Por la Libertad del Pueblo: una trilogía sobre los restos materiales de La Desbandá de Málaga¹

MARINA ALCALDE GÁMEZ

ARMH 14 de Abril

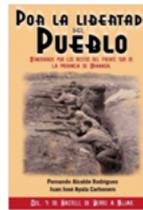
España

marinaalcalde18@gmail.com



Fernando Alcalde, Juan José Ayala, Manuel Cañadas y Antonio José Pérez Salguero

La guerra en la Sierra de Lújar. Por la libertad del pueblo Vol. II
Granada: Ayuntamiento de Motril, 2016.



Fernando Alcalde y Juan José Ayala (eds.)

Por la libertad del pueblo. Vol. I. De Castell de Ferro a Lújar
Granada: Ayuntamiento de Motril, 2014.

“El mundo entero fluía, en este momento, en un único sentido”

André Malraux

El Pico del Águila es un vértice modesto, de apenas 600 metros de altitud, que se adelanta hacia Motril desde Castell de Ferro, en la costa de Granada. Su estampa es sin embargo solemne, piramidal, de fácil defensa; es una atalaya natural, con un amplio control sobre el territorio que lo circunda, que se extiende entre el mar y las estribaciones de la Sierra de la Contraviesa. Fue fortificada desde la prehistoria, reutilizada en ese periodo caótico que se encajó entre la caída del Imperio romano y la llegada del primer Omeya y, finalmente, convertido en bastión inexpugnable del Ejército republicano durante la Guerra de España. Allí, entre los restos de un nido de ametralladora,

deshuesado por el tiempo y los rebuscadores de chatarra, se encuentra la inscripción que da título al primero de los libros y a la trilogía: *Por la Libertad del Pueblo*.

El objeto inicial de la publicación, en palabras de los autores, Fernando Alcalde Rodríguez y Juan José Ayala Carbonero, fue el de documentar los restos físicos del frente militar en la Costa de Granada durante la Guerra de España; un patrimonio disperso y frágil que estaba desapareciendo bajo la agricultura intensiva y la burbuja inmobiliaria. Pero pronto el devenir de la investigación hizo que este objetivo se ampliara hacia una realidad mayor, la del contexto histórico donde se enmarcaban, que

¹ Para citar este artículo: Alcalde Gámez, Marina (2017). Por la Libertad del Pueblo: una trilogía sobre los restos materiales de La Desbandá de Málaga (reseña). *Alabe* 16. [www.revistaalabe.com]

no es otro que el de las operaciones militares ligadas a la toma de la ciudad de Málaga y a uno de los sucesos más trágicos y desconocidos de la contienda: *La Desbandá*.

Entre los días 7 y 8 de febrero de 1937, del orden de 200.000 refugiados que se habían ido concentrando en Málaga empujados por el avance de las tropas de Queipo de Llano, emprendieron una huida desesperada por la carretera costera de Málaga a Almería bajo las bombas de la aviación italo-germana, los obuses de los cruceros *Baleares*, *Canarias* y *Almirante Cervera* y los disparos de las tanquetas de los *camisas negras* italianos.

Se ejecutaba, así, el primer ataque de un ejército moderno contra la población civil indefensa, un hecho inédito que desgraciadamente se repetiría unos meses después sobre Guernica, Madrid, Barcelona, Almería... y unos años más tarde en toda Europa.

Como consecuencia de todo ello, la carretera se convirtió en una enorme trampa donde se agolparon familias enteras que arrastraban los enseres que podían cargar y que fueron abandonando a medida que el hambre, las heridas y la fatiga lo fueron exigiendo. Entre 5.000 y 15.000 personas murieron en la carretera: niños, ancianos y mujeres en su mayoría. Otros 4.000 fueron fusilados en los días posteriores en la ciudad de Málaga y otros miles en el conjunto de las poblaciones costeras a medida que el Ejército sublevado las fue ocupando.

Una tragedia silenciada en España pero no en la prensa europea, que desplazó aquí a reporteros como Arthur Koestler, Robert Capa o Gerda Taro y que también fue dramatizada por Bertolt Brecht, en su obra *Los fusiles de la madre Carrar*, en la que sentencia la esencia del conflicto: *Somos pobres y los pobres no pueden pagarse la guerra*.

Hasta este momento la historia que se cuenta está documentada en un buen número de publicaciones, entre ellas, quizás la más reciente y precisa sea la de Andrés Fernández Martínez y María Isabel Brenes Sánchez, 1937: *Éxodo Málaga Almería*.

Es a partir de aquí cuando comienzan a aparecer los elementos novedosos de la investigación, ligados esencialmente a la contención del avance italiano y la conformación del frente: la intervención de la *Escuadrilla España* de André Malraux, la llegada de los brigadistas internacionales del *Batallón Tchapaiev* de la XIII Brigada Internacional y el contexto de desorden en el que se produce la evacuación y defensa de la ciudad de Motril. Los autores se han servido para sus conclusiones de elementos diversos. Las fuentes documentales proceden de la prensa de la época y de los archivos militares, esencialmente el Archivo General Militar de Ávila, complementado con otros, entre ellos, los de los ayuntamientos de la zona. A estos se han sumado los testimonios orales de algunos de los testigos o actores y, finalmente, las evidencias físicas recogidas directamente sobre el terreno. Toda esta diversidad de fuentes queda estructurada en el libro en dos partes claramente diferenciadas: en la primera, el relato es básicamente documentalista, en una secuencia cronológica que describe el contexto geográfico, social y económico de la comarca previo al golpe de Estado, al que sigue la descripción de la contienda y las operaciones bélicas que se desarrollaron en la zona. Como complemento, la segunda parte tiene como objeto la descripción de los restos materiales del frente: casamatas, fortificaciones, trincheras, parapetos... que se presentan estructurados a través de rutas para su visita, a pie o en vehículo.

Esta última característica muestra la innegable vocación divulgativa del libro que se manifiesta, también, en la profusión de imágenes e ilustraciones, en el tono general de la narración o en la utilización de información procedente de textos anteriores ya conocidos, que se traslada al lector no especialista de una forma estructurada y ampliada, de lectura fácil, con la inclusión de temas de gran atractivo histórico como la operación de liberación de los prisioneros republicanos en el Fuerte de Carchuna o la fallida maniobra de distracción diseñada por el general Rojo Sobre el Puerto de Motril dentro del Plan P, con el que el Ejército republicano pretendía aliviar la presión sobre Cataluña y dar un vuelco al devenir de la guerra.

El segundo de los volúmenes de la trilogía sigue estos mismos postulados. *La Guerra en la Sierra de Lújar*, continúa el recorrido emprendido en la costa de Granada para ascender hacia el norte y alcanzar el valle del Río Guadalfeo, siguiendo el frente establecido entre la 23 División republicana y la 33 División de los sublevados.

En esta segunda entrega la mayor parte de la información es inédita. La incorporación de dos nuevos autores, Manuel Cañadas y Antonio Pérez Salguero, ha supuesto un mayor peso en la obra de los aspectos físicos y descriptivos de los restos materiales del frente. Se aportan así una gran cantidad de datos procedentes de la investigación directa sobre el terreno que tienen que ver con el uso del armamento o las condiciones de vida de los soldados en el frente. Sorprende la enorme labor de campo que se ha desarrollado en la Sierra de Lújar, un espacio áspero e impracticable, con escasos accesos y pendientes verticalizadas que, sin duda, han complicando enormemente el ingente trabajo realizado en la localización

y documentación de los numerosos restos inventariados cuyo volumen hubiese justificado, por sí solo, la publicación de una monografía específica. De hecho, la propuesta de senderos para su visita que se incorpora al texto se aventura más como un desafío al lector que como una invitación.

No obstante, este patrimonio material no puede entenderse sin el contexto económico y social en el que se integra y que, en parte, explica. La investigación sobre este aspecto ha llevado a conocer las causas materiales que están en la base de su desarrollo pero, también, la dimensión humana de la tragedia. La represión ejercida sobre la población civil por el bando sublevado se manifiesta especialmente sangrienta en esta zona, como ponen de manifiesto tanto la enorme concentración de fosas existentes en la comarca como la crudeza de los testimonios recogidos en la instrucción de las causas judiciales.

Finalmente hay que destacar la información aportada sobre la participación de las Brigadas Internacionales en la contención del frente en febrero y marzo de 1937. Se sustenta esta información en dos fuentes novedosas: los documentos de las Brigadas Internacionales depositados en el *Archivo Estatal de Historia Social y Política de Rusia* (RGASPI), recientemente digitalizados, y la traducción del alemán de los testimonios recogidos en las publicaciones originales de Alfred Kantorovicz y Heinz Maassen.

La traslación de todo este trabajo al texto ha quedado, de nuevo, supeditado a la orientación divulgativa de la obra, que continúa el mismo patrón que su antecesora, *Por la Libertad del Pueblo*: la diferenciación entre los aspectos documentales y arqueológicos, la secuenciación cronológica del relato, la profusión en el uso de ilustraciones e imágenes o la

inclusión de testimonios. En *La Guerra en la Sierra de Lújar* este aspecto se enfatiza con la introducción de la narración de algunos de los sucesos a modo de microrrelatos, separados del cuerpo principal de la obra, y la inclusión de pequeñas biografías de los personajes políticos y militares que intervinieron en los hechos, como son los casos del general italiano Roatta o del diputado comunista *Cayetano Bolívar*.

El tercer volumen de la trilogía, dedicado a la guerra en Sierra Nevada y las Alpujarras, ha sido anunciado para febrero del próximo año, dentro de los actos programados en la V Muestra de cine de la memoria *La Desbandá*, que la Asociación 14 de abril para la recuperación de la memoria histórica de la Costa de Granda realiza cada año en conmemoración de este suceso.

Por la Libertad del Pueblo y *La Guerra en la Sierra de Lújar* forman parte de la numerosa producción bibliográfica de carácter local que viene publicándose en los últimos años en nuestro país de la mano, la mayor parte de las veces, de las asociaciones ciudadanas memorialistas. Este trabajo de investigación y divulgación que se realiza por grupos disemi-

nados por todo el territorio español está contribuyendo de forma contundente a la revisión de esta parte de nuestra historia construida sobre los mitos creados por la dictadura y que aun hoy perduran. Las organizaciones civiles, ante la indiferencia, cuando no obstrucción, de las administraciones han tomado el liderazgo efectivo en este campo, haciendo suyo lo recogido en la ley de Memoria Histórica de Andalucía: “incitar a las Administraciones Públicas andaluzas a inventariar, preservar y promover esos sitios y lugares de memoria, al servicio de la realización de actividades de estudio e investigación científica, para el fomento de una cultura de paz y diálogo, propiciando la reflexión sobre el respeto al pluralismo y a la defensa pacífica de todas las ideas”

Dejó escrito Albert Camus que “En la Guerra de España aprendimos que uno puede ser golpeado aunque tenga razón, que la fuerza puede vencer al espíritu, que a veces el coraje no obtiene recompensa”. Parece claro que, tras cuarenta años de democracia, estas palabras no han perdido vigencia y que sigue sin responderse plenamente desde las instituciones políticas a las demandas de verdad, justicia y reparación de las víctimas del golpe de Estado de 1936.

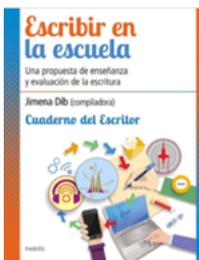
Proyectos de escritura en la escuela primaria. Una propuesta para la enseñanza de la producción escrita y su evaluación²

CAROLINA TOSI

Universidad de Buenos Aires y CONICET

Argentina

malencalfu@yahoo.com.ar



Jimena Dib (Comp.)
Escribir en la escuela una propuesta de enseñanza y evaluación de la escritura.
Cuaderno del escritor
Buenos Aires: Paidós, 2016.



Jimena Dib (Comp.)
Escribir en la escuela una propuesta de enseñanza y evaluación de la escritura.
Libro del docente
Buenos Aires: Paidós, 2016.

Sabemos que producir textos no es una labor sencilla, ya que moviliza capacidades muy diferentes e implica un trabajo autorreflexivo y sostenido en el tiempo. De ahí que la escritura pueda concebirse como un proceso complejo que, como toda tecnología (Ong, 1987), requiere de un aprendizaje especializado y sistemático. Desde sus orígenes, la institución escolar ha asumido esa labor: la de formar a niños y jóvenes en las prácticas de escritura, aunque la valoración sobre los saberes, competencias y habilidades puestos en juego haya variado a lo largo de la historia escolar. En efecto, en el caso concreto de la Argentina, la enseñanza de la escritura ha transitado por diversas etapas conceptuales y metodológicas, estrechamente vinculadas con los cambios curriculares; no obstante, las mayores transformaciones se

han observado en las últimas décadas a partir de una serie de reformas educativas, que incorporaron nuevos paradigmas disciplinares y didácticos –como el enfoque comunicativo del lenguaje y los estudios cognitivos acerca de los procesos de escritura y lectura, entre otros– (Tosi, 2014). Atento a ello, enseñar a escribir representa hoy en día un desafío para la escuela y, sin dudas, es un aspecto que se ha vuelto prioritario en la agenda educativa.

Dentro de este contexto, han surgido diversas propuestas editoriales que se ocupan de dar a conocer investigaciones sobre la escritura realizadas desde diferentes enfoques. Por ejemplo, Ediciones Paidós (Argentina) cuenta con una serie de títulos que reúne abordajes teóricos en torno a la escritura, así como propuestas didácticas para aplicar en el aula,

² Para citar este artículo: Tosi, Carolina (2017). Proyectos de escritura en la escuela primaria. Una propuesta para la enseñanza de la producción escrita y su evaluación (reseña). *Álabe* 16 [www.revistaalabe.com]

como la “Colección voces de la educación” y la de “Evaluación psicológica”. La novedad de la editorial sobre la temática la constituyen las dos publicaciones aquí reseñadas: un libro para el alumno (*Cuaderno del Escritor*) y otro de seguimiento para el maestro (*Libro del Docente*), coordinados por Jimena Dib y escritos por las especialistas en lectura y escritura Carolina Seoane, Mariana D’Agostino y Flavia Caldani, que plantean el abordaje de la escritura a través del trabajo con proyectos.

La propuesta surgió en el marco de la Escuela de Maestros, un espacio de formación continua para el desarrollo profesional docente, perteneciente a la Subsecretaría de Planeamiento e Innovación Educativa del Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA, Argentina), donde las autoras se desempeñan como capacitadoras docentes para el nivel primario en el Equipo de Lectura y Escritura. El propósito principal que guió la elaboración de estos libros fue, entonces, sistematizar las experiencias de las autoras en las capacitaciones que llevaron a cabo con los maestros en las escuelas, poniendo el foco en el diseño y desarrollo de proyectos de escritura como modalidad de organización de los contenidos de Prácticas del Lenguaje y Literatura. Así, los libros recopilan la experiencia de seis años de trabajo y muestran una serie de proyectos diseñados para los últimos años de la escuela primaria (5to., 6to. y 7mo. grados) o primero de Educación Secundaria Básica, que fueron puestos en práctica tanto en colegios públicos como privados de CABA. Cabe señalar que la publicación de los dos libros, uno destinado al alumno y otro al maestro, como ya se mencionó, evidencia la necesidad de que se fomente un trabajo conjunto por parte los chicos y los mediadores durante los proyectos, a la vez que cimenta la idea de la importancia de la

participación activa y comprometida tanto del estudiante como del docente en el proceso de la escritura.

Como es sabido, desde aproximadamente una década, diversas investigaciones han demostrado la importancia de implementar proyectos de escritura en la enseñanza, y esta nueva forma de concebir el aprendizaje ha sido incorporada también en los diseños curriculares de la escuela en la Argentina. Por ejemplo, Colomer (2003) destaca que el aprendizaje por proyectos presenta varias facetas positivas, por ejemplo, integra los momentos de uso con la ejercitación, interrelaciona las actividades de lectura con las de escritura, beneficia la asimilación de los aprendizajes realizados y permite evaluar no solo el resultado sino especialmente el proceso de la enseñanza. Además, Colomer subraya que uno de los mayores logros de la organización de la enseñanza por proyectos de trabajo consiste en la reducción de la artificiosidad que, con frecuencia, se encuentra en las actividades de lectura y escritura en la escuela. En efecto, cuando se encara un proyecto, los alumnos leen y escriben para lograr un fin que muchas veces alcanza trascendencia social: se comparte con la comunidad educativa en general, y hasta más allá del colegio, con la comunidad barrial. Desde tal perspectiva, se puede afirmar que los proyectos resignifican la actividad escolar en la medida en que el producto final es un texto nuevo de la misma categoría y utilidad que los leídos y que puede desempeñar la misma función social. Así planteado, el proyecto de escritura no solo posibilita la superación de la realización de actividades con mera función escolar, ya que supone usos sociales y la planificación de actividades de escritura evidenciando su sentido y finalidad, sino también trasciende el problema de la vinculación entre la lectura real y ejercicios de aprendizaje (Tosi, 2014).

Por un lado, el *Cuaderno del Escritor* está dividido en cuatro capítulos. Los primeros tres desarrollan proyectos que abarcan distintos géneros: el primero plantea el armado de una antología de cuentos con engaños; el segundo, la elaboración de una serie de reseñas para incluir en un catálogo de obras de autor, y el tercero, la escritura de artículos para subir a una plataforma digital.

Cada uno de estos proyectos contiene una serie de secciones que guían al alumno para acompañarlo en la realización del proyecto. Entre estas secciones se destacan el armado de una agenda de trabajo, que orienta a los alumnos a organizar las tareas en el aula; las actividades de lectura y de sistematización de características discursivas y genéricas; la reflexión sobre el lenguaje; la planificación y la revisión del texto, que supone utilizar recursos de las nuevas tecnologías (como el control de cambios de word); la participación de un grupo de escritura y, como corolario, la escritura de un nuevo texto. Finalmente, en cada capítulo se despliegan las pautas para la elaboración del producto final y su presentación al público (socialización del proyecto). Cada una de estas secciones incluye consignas precisas y detalladas para llevar adelante los objetivos trazados, y contiene actividades de autoevaluación y de confección de un portfolio.

El cuarto y último capítulo se denomina “Mochila del escritor”, que presenta un interesante glosario de conceptos relevantes y pertinentes a las actividades en cuestión (como *editor*, *enunciador*, *hipertexto*, *portfolio*, etc.), así como categorías de escritura que resultan útiles para saber a qué atender o qué revisar en los textos producidos.

Por otro lado, el *Libro del Docente* brinda herramientas teórico-metodológicas imprescindibles para el maestro con el fin de asistirlo en la planificación, desarrollo y evaluación del proyecto. Esta obra se estructura en dos partes. La primera expone los fundamentos didácticos para la enseñanza de la escritura, que abarca diferentes enfoques teóricos respecto de la escritura (i.e. acto social situado, como construcción intersubjetiva de sentidos, como proceso cognitivo y como transformación del conocimiento) y ciertos conceptos clave, como la planificación de los proyectos, la forma de evaluar la escritura, la importancia de los portfolios, la escritura en pantalla y la intervención docente, entre otros.

La segunda parte incluye guías detalladas para acompañar al docente en la implementación de cada uno de los proyectos en el aula y ofrece indicaciones sobre las condiciones didácticas necesarias, las etapas del proyecto y la evaluación de los aprendizajes.

A partir de lo desarrollado hasta aquí, es posible concluir que tanto el *Cuaderno del escritor* como el *Libro del docente* no solo echan luz sobre la relevancia de implementar proyectos en el aula con el objetivo de lograr una práctica de escritura sistematizada, significativa y de alcance social, sino también muestran cómo los proyectos planteados contribuyen a generar entre los estudiantes y los maestros una disciplina de trabajo y un vocabulario compartido, que permiten afianzar las habilidades y conocimientos inevitables para producir textos eficaces.

En suma, las dos obras reseñadas logran contribuir con creces a los estudios sobre la enseñanza y la evaluación de la escritura,

porque ofrecen herramientas teóricas y metodológicas actualizadas para aplicar en la escuela. Sin dudas, constituyen dos libros imprescindibles que, por un lado, auxilian al alumno en

la producción de textos de diferentes géneros y soportes y, por el otro, favorecen la reflexión docente sobre la didáctica de la escritura en el ámbito escolar.

Referencias

- Colomer, T. (2003). La lectura en los proyectos de trabajo. En A. Camps (comp.) *Secuencias didácticas para aprender a escribir*. Barcelona: Graó, pp. 199-207.
- Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra*. Buenos Aires: FCE.
- Tosi, C. (2014). Representaciones sobre la escritura y su enseñanza en propuestas editoriales para el secundario. Un recorrido entre 1960 y 2010. *Traslaciones* 1, Vol. 2, pp. 1-25.

La ficción fantástica a estudio³

ÍTACA PALMER

Universidad de Jaén
España
itacapalmer@gmail.com



Eduardo Encabo Fernández,
Mariano Urraco Solanilla
y Aitana Martos García
(coords.)

Sagas, distopías y transmedia.
Ensayos sobre ficción fantástica
León: Universidad de León/
RIUL / Marcial Pons
(Colección FF Estudios), 2016.

El libro es una compilación de artículos que tiene como origen, según explican sus coordinadores, diversos eventos de investigados desarrollados en el marco de la Red Internacional de Universidades Lectoras. De modo análogo a lo que ocurre con las antologías de textos o con los volúmenes de ensayos, el hilo conductor que integra las diferentes aportaciones es la clave explicativa. En este caso, los coordinadores del trabajo, los doctores E. Encabo, M. Urraco y A. Martos, han elegido una “tríada” que sin duda suponen ya una declaración de principios: “Sagas, distopías y transmedia”, y así se vertebra en libro en torno a estos tres ejes.

La parte I (Las Sagas Fantásticas,) y III (Mundos simbólicos, *Fan Fiction* y Didáctica de la literatura) comparten un mismo objeto de estudio, si bien esta parte final incide más en fenómenos concretos, como el *fan fiction*. En ambas partes se suceden interesantes aproximaciones que versan unas veces sobre algunos hitos y autores de estas temáticas, con referencias a autores-talismán como Tolkien (Laura Gálvez), G.R. Martín (C. M. López) o Howard (E. Baile), y otras veces, sobre aspectos monotemáticos, como el análisis transmediático (Baile, Rovira y Vidal) o su impacto a través de formas emergentes como el *booktrailer* y el *booktuber* (Rovira).

La aproximación intercultural suscita la reflexión de A. Montaner, a propósito de La Odisea de Kazantzakis, y la comparación de textos lleva a los profesores Jerez, Hernández y Encabo a plantearnos sus hipotextos míticos de referencia, tarea muy importante cuando se trata de no banalizar el género como una sucesión de lances o anécdotas. En efecto, la ficción

³ Para citar este artículo: Palmer, Ítaca (2017). La ficción fantástica a estudio (reseña). *Álabe* 16. [www.revistaalabe.com]

de superhéroes, que tiende por su propia naturaleza a la forma elástica de la saga, degenera a veces en pastiches o remix donde todo se mezcla de forma disparatada, de ahí la necesidad de indagar de forma crítica en estas fuentes o patrones, como hace C. Márquez a propósito de la interpretación cristiana de la obra de Tolkien, o de explorar un elemento ficcional pero a la vez ético, lo que C. M. López y J.A. Castillo llaman el pensamiento *ordálico* en la saga *Canción de hielo y fuego*. No podían faltar tampoco los estudios en torno a *Star War* (J.J-Varela), la visión paródica (E. Encabo), etc.

Por otro lado, no olvidemos que cuando hablamos de sagas, dejando ahora a un lado su naturaleza (neo)épica, nos referimos a un relato continuo, que se prolonga en varias “entregas” o partes; de hecho, A. Besson, una especialista citada reiteradamente en el libro, habla más bien de “ciclo”, y sin duda, podemos hablar del ciclo artúrico, del ciclo troyano, etc. para aludir a textos que están de algún modo “emparentados”. En otras palabras, que discurren en un universo de ficción compartido y en expansión, de ahí la posibilidad de componer precuelas, secuelas, spin-off, etc. En los mitos épicos, la unidad de la saga venía garantizada por elementos como el clan, las luchas arquetípicas o la búsqueda de un tesoro, pero en las sagas modernas la historia se puede “resetear” (*reboot*).

Y ésta es en gran medida la explicación del auge de las distopías, que ocupa la Parte II del volumen, con diversas aproximaciones a estos universos de ficción, que ya no son solo mundos autoconsistentes sino mundos deformados a partir de una visión satírica o hiper-crítica del mundo real. Es decir, al igual que hace Valle Inclán con sus esperpentos, viene

a ser avatares “en negativo” de la realidad que conocemos. El universo zombi (A. Domingo, J. Saturnino) sería buena muestra de ello, pero hay otros muchos casos que Aitana Martos y A. Martos analizan en las distopías en las sagas fantásticas. Indagaciones que se enriquecen con la consideración de los videojuegos (R. García), la tecnología (J. Romero), el cine o la plástica (A. García Manso y F.J.Tovar), así como otras lecturas sociológicas (M. Urraco) o jurídicas (R. López y R.Pérez) que son pertinentes para este subgénero. Tampoco falta el estudio en detalles de autores y obras sin duda de referencia: *Los juegos del hambre* (I. Fernández Portero), H.G. Wells (C. Santos), etc.

La Parte III, como decíamos, incide en aspectos formales de las sagas pero desde perspectivas novedosas: el tratamiento del símbolo (A. Martos, A. Bravo), el relato serial en formato multimedia (M. Campos), el concepto de “textos predecibles” (Miriam y Sergio Suárez) o la idea de transficcionalidad aplicada a la educación literaria (G. García y E. Barriga). Cierra esta parte un estudio en torno a un fenómeno muy relevante, el *Fan Fiction* o Ficción-manía (Alberto Martos y A. Castaño) en tanto que práctica que sintetiza algunos de los rasgos más notables de la cibercultura.

Así pues, la principal aportación de este volumen es que constituye lo que reza como subtítulo del mismo: ensayos de ficción fantástica. Ésta es hoy el objeto de estudios de diversas áreas de conocimiento, desde la teoría literaria y la narratología a los estudios de comunicación o la sociología. Sin duda las sagas son un ejemplo, como ficción, de los rasgos de la cibercultura que H. Jenkins ha subrayado: que es una cultura de la convergencia y de la participación. Lo cual explica esta ósmosis

que hay entre diversos códigos y lenguajes a la hora de *discursivizar* una saga (del texto escrito al cine, cómic o serie de televisión), así como su dependencia de la participación de un público “entusiasta”, que se describe como cultura fan. La “porosidad” de las sagas, según A. Besson, explica esta “migraciones” de la historia escrita al dibujo, al cine o al *anime*, y crea, sin duda, nuevas forma de creación y de percepción de estos textos artísticos que llamamos sagas fantásticas. Como en la conocida imagen borgiana, los senderos de este jardín se ha bifurcado (por ejemplo, desde el mito oral odiseico al *anime*, como en el caso del *Viaje de Chihiro*) y el papel de lector inteligente, y en particular, el del educador, es reconstruir o hacer visibles todos estos itinerarios de lectura.

Poner en valor esta dimensión crítica de las sagas y distopías, en cualquier de sus formatos, supone también, como bien apunta el profesor J. Nieto, considerar la dinámica del público, desde el público colectivo de la épica y el teatro al individualizado de la novela. Recorrer estos caminos de lectura supone, pues, reconocer estas fuentes ancestrales, que “hay

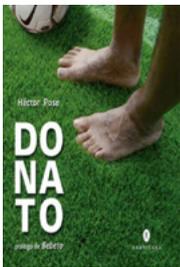
que buscarlas en el mito, en las leyendas y en toda la tradición folclórica y literaria anterior”. A ello habría que añadir la cultura moderna del cine, la imagen y el mundo digital, que crean versiones “customizadas” y relecturas de los patrones míticos de toda índole, desde las más militaristas y truculentas a las más místicas o feministas. Por eso la saga es el formato ideal para este relato continuo de la (pos)modernidad, susceptible de reescribir las historias arquetípicas para responder a las demandas de la sociedad ante los cambios por venir, tal como I. Asimov, de forma lúdica, definió a la narrativa de ciencia ficción.

Estos ensayos sirven, como decíamos, para ayudarnos a visibilizar y traer ante nuestros ojos -sin deslumbrarnos ante los efectos de la tecnología- algunos de estos fenómenos. De tal manera que el *neuromarketing* que subyace a muchos de estos taquillazos o *blockbuster* (la mayoría de ellos sagas, como *El Señor de los Anillos*, *La Guerra de las Galaxias*, etc.) no nos impida acceder a una lectura crítica, más allá de la truculencia o los estereotipos en juego.

Donato como libro y la dignidad en el fútbol⁴

JOSÉ ANTONIO CARIDE

Universidad de Santiago de Compostela
España
joseantonio.caride@usc.es



Héctor Pose
Donato.
Barcelona:
Damajuana ediciones,
2016.

Hay palabras que son inseparables de las realidades en las que se encarnan, a las que nombran o representan. Lo son, especialmente, cuando evocan personas y/o circunstancias a las que el imaginario social les ha otorgado un protagonismo clave en la vida cotidiana de la gente, por lo que significan en sí mismas como expresión de un sentimiento o quehacer colectivo. A veces como pasado... casi siempre, por tenerlo, como un futuro que se anticipa o pervive en cualquier tiempo y lugar.

Hasta hace poco más de un año, entre nosotros, decir *Donato* era decir fútbol: un rostro paciente y a la vez inquieto, de mirada franca y sonrisa lenta... al que acompañaron un corazón gigante y un innato talento para la práctica de un deporte tan exigente como con-

trovertido, dentro y fuera de los escenarios en los que se practica; para bien o para mal, muy poco de la historia moderna del deporte y de nuestras sociedades le resulta ajeno.

No lo fue, sin duda, para Donato Gama da Silva, que creció jugando y viendo al fútbol por televisión... en un entorno carente de oportunidades, tras su llegada al mundo el 30 de diciembre de 1962, en el barrio de Deodoro, en Guadalupe, muy cerca de la favela o comunidad de Muquiço en Río de Janeiro (Brasil). De tres hermanos, el único hijo varón de una familia humilde... en una infancia jalonada por esfuerzos y sacrificios y, aún así... con días que transcurrían felices entre la escuela y las pachangas. Así lo relata Donato, en primera persona y con sus propias palabras, recordando cuando un día su madre, María Amélia, y su padre, Donato Martins da Silva –del que dicen que es su viva imagen– le regalaron... un balón. De fútbol, ¿de qué iba a ser si no?

Volvemos a la infancia de Donato para situarnos en las primeras páginas del libro, a cuyo prólogo del mítico Bebeto, da continuidad una hermosa carta al padre: “Querido pai...

⁴ Para citar este artículo: Caride, José Antonio (2017). Donato como libro y la dignidad en el fútbol (reseña). *Álabe 16* [www.revistaalabe.com]

esta larga carta es, sobre todo, para ti desde el profundo agradecimiento. A ti quiero contarte cómo me ha ido pues, por ti, he sido futbolista". Decenas de páginas a las que guía magistralmente el profesor Héctor Pose, Doctor en Psicopedagogía por la Universidade da Coruña en su Facultad de Ciencias de la Educación, con la extraordinaria maquetación e ilustración gráfica, de Andrés M. Díaz.

Donato o el fútbol hecho libro. El partido inacabado de quién llegó a España hace casi treinta años, tras una exitosa carrera deportiva en el *América FC* (1981-1984) y en el *Vasco de Gama* (1984-1988), para fichar por el *Atlético de Madrid* (1988-1993) y más tarde por el *RC Deportivo de A Coruña* (1993-2003), los suyos/los míos... con los que vivió las *"inolvidables noches del fútbol europeo"*, *el "gool, goool, goool!"* definitivo, *"de esos que otorgan un título"*... los años gloriosos de una ciudad que vibraba con los triunfos en la Copa del Rey, la Supercopa de España, la Liga... La Coruña en la calle, el delirio en el estadio, el palco, el banquillo y el terreno de juego. También en Galicia y muchas otras partes... Ha sido el jugador "extranjero" que más partidos ha disputado en la Liga española, hasta su retirada –tan inesperada como injusta– con 40 años, tras haber sido 12 veces internacional absoluto con "la roja".

Donato –como escribiría en su "línea de fondo" Julio César Iglesias– *"al igual que algunos grandes lugartenientes, no pasará a la historia como una lumbrera, sino como una sombra"*, extendiéndose en los elogios sobre quien, *"a pesar de todo, habrá sido un gran futbolista... [cuyo crédito] está en su repertorio. Por describirlo en pocas palabras, pasa bien, conduce bien, y tira como un pistolero.... tiene además, una de esas cualidades extremas que distinguen a los jugadores excepcionales: sabe*

manejar los hilos del partido". Con todo, el brillante cronista, anticipa que la fama no será justa con él, que los contadores de oro tardarán un par de horas en olvidarle. Dirán que era un buen jugador de fútbol... la suerte estará echada: *"si su destino se cumple se convertirá pronto en material amarillento; sus fotografías comenzarán a virarse a sepia, y allí se quedarán, callada como su personaje, esperando que algún memorialista las busque para ilustrar alguna efeméride, o quizá algún reportero en prácticas las pida para acompañar uno de esos obligatorios fósiles de verano"*.

No esperó Donato. Tampoco hubo necesidad de calmar las ansias de un periodista desocupado, de un oficiante de recuerdos gloriosos, o de un reportero novel obligado a llenar los vacíos de las páginas estivales, huérfanas de resultados. Un libro, cualquier texto, en ocasiones no necesita demasiados pretextos para pasar del deseo al acto. Lo conversamos con "su" autor, Héctor Pose, en nombre de *Donato, o la dignidad en el fútbol:*

Por casualidades de la vida..., o no, Donato Gama da Silva, el jugador hispano brasileño que ha tenido una de las carreras más longevas en el fútbol de élite español, llamó un día a la puerta de mi despacho universitario. Una ex alumna le había hablado de mi. Plantado ante mi puerta, viene a decirme que escriba un libro sobre su vida futbolística. Ante mi perplejidad inicial, y por no extenderme en los detalles, decliné el ruego.

La carrera docente, marcada por los indicadores de impacto en revistas indexadas con índices de calidad relativa... otorga nulos reconocimientos científicos y académicos a libros como el que sería, previsiblemente, el suyo.

Con todo..., vuelven a ser las palabras de Héctor Pose, las que nos sitúan en el camino:

bastaron su insistencia y dos conversaciones más, además de echar mano de los recuerdos de adolescente..., para que dijese el sí, quiero. Disponía de un denso bagaje documental –simbólico y material– en su casa, recopilado por quien era su mayor fan, además de esposa, Cassia: docenas de camisetas de sus ex equipos o intercambiadas por sus contrarios; revistas y recortes de prensa de cabeceras del Brasil, España o Grecia; cientos de fotos; trofeos, medallas, placas, carnets, objetos de regalo a su trayectoria en el Vasco de Gama, el Atlético de Madrid, el RC Deportivo o la Selección Española de Fútbol... que hubo que inventariar, seleccionar, escanear y contrastar con otras informaciones. El amplio listado de ex presidentes, directivos, árbitros, periodistas, entrenadores, médicos, utileros o jugadores vinculados al pasado de Donato fueron –desde el inicio del proyecto– personas que deseamos entrevistar. La dificultad no era menor debido a que buena parte de ellos residen en el extranjero (Bebeto, Mauro Silva, Rivaldo, Romario, Ricardo Rocha, Djalminha, Zico, Edú, Mostovoi, Mazinho...); a los que, además, mi nombre les resultaba totalmente ajeno.

Varios meses después... exceptuando muy contadas excepciones declinaron concederle su tiempo (Zidane, Butragueño, Raúl...), Héctor desvela como:

cerca de cincuenta “notables” de nuestro fútbol accedieron a participar; en persona, en conversación telefónica, por WhatsApp o vía correo electrónico. Sus opiniones sobre Donato salpican el libro: Irureta, Del

Bosque, Javier Clemente, Luis Enrique, Aldana, Julio Salinas, Juanma Lillo, Paco Jémez, Djuckic, Fran, Arsenio Iglesias, Michael Robinson, Paco González, Santiago Seguro, Mejuto González, Alfonso o Fernando Hierro. Con ellos, son muchos familiares y amigos de Donato los que aportaron una valiosa información sobre sus facetas más personales.

No se trataba solo de historiar el fútbol y la vida de Donato como uno de sus principales protagonistas... La principal tarea, recuerda el profesor Pose, consistía en conocerle a fondo:

Para ello, planificamos nuestros encuentros dialogados. Numerosos, muchos de ellos informales. Por ejemplo, una visita al templo de la Iglesia Evangélica de A Coruña donde Donato y su familia acuden los jueves y domingos a orar, bailar y cantar. Las entrevistas en profundidad se fueron concatenando en el tiempo hasta conocer bastante bien al futbolista, al hombre.

Paralelamente... el autor y el diseñador de la mano, (her)manados:

trabajábamos codo con codo el diseñador gráfico Andrés M. Díaz, para acertar con el estilo y formato del futuro libro. La caja, la tipografía, los colores dominantes son cuestiones fundamentales en una obra dirigida a todos los públicos: a quienes han disfrutado con el juego de Donato, a quienes han oído hablar de él o para cualquier lector, aficionado al fútbol o no.

Pero un libro es un libro... Este lo es, con contenidos, dirá Héctor Pose, que se articulan en tres partes bien diferenciadas. Tras el prólogo de Bebeto (campeón mundial en 1994

con Brasil), su “fan, amigo y hermano”, Donato inicia la extensa e ilustrada carta que dirige a quien fue su mentor y referente vital... su padre; Héctor señala como lo hace:

en primera persona, salpicando referencias familiares con fechas significativas en su larguísima carrera (1982-2003), hitos deportivos y lesiones, entrenadores que calaron en su recuerdo para bien y para mal, emoción y sentimientos encontrados, pues así es el fútbol profesional. Y todo ello, aderezado con imágenes (objetos, fotos, posters, contratos, recortes de prensa, cartas, dibujos...) y declaraciones de quienes compartieron, en algún momento, su vida deportiva.

A continuación, es el propio padre de Donato quien le responde con otra carta: sincera, emotiva y de agradecimiento por el hijo, esposo, abuelo y jugador que es. Y un buen amigo... un varón que creció con salud y paz interior, al que todos los que lo trataban admiraban por su buena educación: “este varão é meu filho amado”.

Finalmente, la posdata que toda carta que se precie de ser recordada por el destinatario, requiere. En palabras manuscritas con la letra inconfundible de Héctor Pose “*Días entre Donato*”:

El making of de cómo se ha elaborado el libro. De corte más literario, y con un formato de diario, en el que se relatan los pormenores de la gestación de la obra: desde el momento que Donato llegó a mi despacho hasta la entrega del manuscrito a la editorial.

Mirando al futuro, el autor del libro, saca sus propias conclusiones:

creo que el capital social acumulado por tantos años de dedicación al fútbol de élite por parte de Donato, posibilitará que las presentaciones

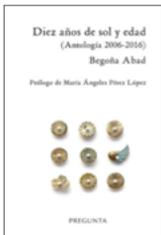
que se planifiquen a lo largo y ancho de la Península, cuenten con muchos de los nombres que figuran entre las páginas del libro. Tal vez la razón por la que hemos aceptado el ofrecimiento de escribir este libro, no es tan dispar con los motivos que nos animaron a afrontar proyectos anteriores. Mis preocupaciones científico-académicas, los posicionamientos vitales que postulamos, el habitar pedagógico que proponemos se pueden plasmar y difundir en obras como estas; más aún, si cabe, cuando en el protagonista habitan unos valores tan positivos y estimables como los que Donato nos traslada como profesional del fútbol y, sobre todo, como persona. Tal vez no nos equivocamos al decir que sí aquella mañana de noviembre de 2014...

Este diálogo con el autor, y en cierto modo con Donato y los cientos de protagonistas que pueblan el libro que al que da título con su nombre, no tiene el formato de una reseña bibliográfica al uso. Era una opción... elevar el balón, acomodarse a las reglas del juego, formalizar el texto... aunque se tratase de un libro “diferente”, que carece de índice. Otra, como diría el gran Alfredo Di Stéfano... por la que optamos... supone bajar el balón al pasto, regatear y compartir las texturas de un relato emocionado y en primera persona de un jugador excepcional, como lo presenta su editorial... que ojalá, como escribe Donato en su despedida al padre “*sirva de reflexión a todos los dirigentes del fútbol profesional y de referente vital a los jóvenes que ansían dedicarse a esta maravillosa pero dura y, a menudo, ingrata, profesión*”. Jóvenes a los que educamos y nos educan, sin que la literatura, la lectura y el deporte les den y nos den tantas oportunidades para formarse humanamente con sería deseable. En *Donato* y su libro tenemos una muestra de que es posible.

Diez años de sol y edad⁵

JOSÉ MARÍA GARCÍA LINARES

IES Güímar
España
kaluitas@yahoo.es



Begoña Abad

Diez años de sol y edad.
Zaragoza:
Pregunta Ediciones, 2016

Hay unos versos decisivos del libro *Estoy poeta* que, quizá, contengan la esencia de la poesía de Begoña Abad, y lo apuntamos así porque plantean la cuestión del propio quehacer poético como quehacer de vida, incluso como justificación y construcción de la vida misma. Los versos dicen así: “¿Y qué si sólo soy tejedora de palabras? / ¿Y qué si sólo sé amar? / ¿Y qué si paso horas / en esas dos tareas / que no venden / pero dan cobijo?”. Un poema que, inevitablemente, recuerda aquellas palabras lúcidas de Philip Roth cuando decía que “El lenguaje es vida. ¿Hay menos vida en dar vueltas a las frases que en fabricar automóviles? ¿Hay menos vida en leer *Al faro* que en ordeñar una vaca o lanzar una granada de mano?”.

Estos versos de Abad están, además, directamente conectados con las citas que abren la antología *Diez años de sol y edad*: Whitman, Cohen, Kierkegaard y Borges, una especie de constelación semántica que se irá elaborando en poemas sucesivos, en objetos discursivos en los que leer-mirar y enunciar-nombrar se combinarán con lo visible de una escritura del tiempo, de lo femenino, de la otredad, del amor y del compromiso. Quizá la cita de Whitman sea la más relevante (“Esto no es un libro, quien lo hojea toca a un hombre”) puesto que nunca se escribe para encontrar una respuesta, sino para plantear la pregunta fundamental de ¿quién soy yo?, es decir, escribir para construir o mejor, escribirse para construirse.

Sin embargo, y aunque no de manera explícita en ninguna nota, pero sí en un título que da suficientes pistas, el latido de fondo de García Márquez y sus *Cien años de soledad* marca un ritmo lento, pausado, apenas perceptible pero constante. Señalaremos solamente dos momentos de la novela que son básicos para nosotros. El conocido comienzo: “Mu-

⁵ Para citar este artículo: García Linares, José María (2017). Diez años de sol y edad (reseña). *Álabe* 16 [www.revistaalabe.com]

chos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo [...]. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo.” Se recuerda una lejana tarde en la que se conoce por primera vez, se aprende por vez primera, y además es todo tan nuevo que no existen aún las palabras necesarias para mencionar las realidades nuevas. Es un tema recurrente en la poesía de Begoña Abad (sobre todo en los libros *Begoña en ciernes* (2006) y *Cómo aprender a volar* (2012)) el del aprendizaje, el del descubrimiento de una realidad distinta a la conocida o transmitida por generaciones anteriores, como en el poema: “Nací para aprender / y saberlo me mantiene / humildemente feliz / y eternamente asombrada”, o en los versos de otro texto, “Lo otro”, cuando escribe: “Muchos años después, sin pretenderlo, / encontraba, perfectamente ordenadas, / aquellas letras que acudían a mi boca / igual que la letanía de prohibiciones, / miedos y tabúes que me grabaron”, o los decisivos “No necesitas sino de ti, para aprenderlo, / pero yo te lo repetiré cada noche / para que no lo olvides”.

El segundo momento de *Cien años de soledad* es justo el final de la novela: “Entonces empezó el viento, tibio, incipiente, lleno de voces del pasado, de murmullos de geranios antiguos, de suspiros desengañados anteriores a las nostalgias más tenaces”, puesto que toda la obra de Begoña Abad está repleta de esos ecos de otro tiempo, de esas voces del pasado, de la abuela, de la madre, de las bosquihembras, del otro. Cómo no intuir a Úrsula Iguarán en un rincón, conocedora de tantas historias, de tantas palabras, de tanto amor y tanto sufrimiento. Estos y muchos otros ele-

mentos de la novela (los árboles, la erótica del cuerpo y la palabra, el vuelo hacia la luz, el cielo y la mujer) ayudan a configurar un espacio poético o de belleza que, además, no se resigna en un discurso de la significación ‘segura’, sino que va configurando un ‘saber’ en el que mirar-enunciar-nombrar se convierte en una obsesión, puesto que, como escribió Juan Ramón, “El poeta es un condenado a nombrar”, por eso escribe Abad “que no hay día que no te nombre / cada vez que pronuncio palabras esenciales: / pan, agua, caricia, mano, risa, beso, luciérnaga, niño, silencio...”.

Ese saber que se configura, por tanto, en el mirar-enunciar-nombrar determina toda la poética de Begoña Abad y se va construyendo/buscando a través de cada uno de sus libros. Ya en el primero de los aquí antologados, *Begoña en ciernes*, lo que se aprende a solas se contrapone a lo aprendido en la niñez, bien a través de la institución escolar, bien a través de la familia, con un matiz decisivo, esto es, las cosas que sirven para andar por la vida se aprenden a solas, de ahí la importancia de los poemas “Orden” y “Ensalada”. Es una soledad, además, que seguirá presente en libros venideros, como en *Palabras para esta guerra* (2013), y que es clave para entender la propia existencia del yo poético, puesto que, como decía María Zambrano, escribir es defender la soledad en la que se está. Por eso, “Si quieres acompañarme”, escribe Abad, habrás de tener en cuenta que “mi soledad va conmigo a todas partes”. Soledad que se articula como espacio propio, como reino de lo íntimo que se metaforiza en el rico imaginario de la cocina y la alimentación como señas de lo cotidiano, de un lugar de memoria, por ejemplo en el libro *Cómo aprender a volar* (2012) y en los versos “Templar al punto los descos, / desalar perfec-

tamente la impaciencia, / hervir la esperanza con los granos de fe / y darle el punto exacto a la crema de amor. / Cualquier día de estos / confundo las recetas / con las que preparo una cita contigo” o en el libro *La medida de mi madre* (2008), cuando escribe el poema que comienza “Mientras pelo cebollas que me ahogan / en un llanto sin sentido ni duelo, / voy repasando el hilo que me conduce a ti”. Porque si en los fogones y calderos puede Teresa de Jesús encontrar a su dios, entre las cacerolas, las cucharas, las ensaladas, los arroces y los guisos el yo poético de los poemas de Begoña Abad es capaz de trascender lo material y lo presente y alzarse en un vuelo imparable hacia la memoria, hacia el amor, hacia la luz y hacia lo humano. Es desde esa cotidianidad, desde el discurso de lo humilde, desde la casa que se habita y a la que siempre se vuelve, del conocimiento de las pequeñas cosas desde donde es posible releer el mundo, reinterpretar la tradición, cambiar dioses por diosas y afirmar que “y entonces tendrás que saber / que los príncipes azules no existen / y que las diosas no tienen dueño”. Porque además es básico señalar la importancia del espacio-casa, como ya señalara Bachelard en su *Poética del espacio*. Ese rincón del mundo que se erige como un cosmos, capaz de integrar los pensamientos, los recuerdos y los sueños del hombre.

El vuelo es un símbolo muy presente en libros como *Cómo aprendí a volar*, *Musarañas azules en Babilonia* (2013), *Palabras para esta guerra* (2013) o *A la izquierda del padre* (2014) que sirve de contrapunto a lo que hemos dicho hace un momento, puesto que si el yo poético de libros anteriores se aferraba a la materialidad de las cosas, a la delimitación de los espacios, ahora tendrá la oportunidad de romper cualquier tipo de cadena, y así: “A los cincuenta me nacieron alas. / Dejaron de pesarme los

senos / y los pensamientos que cargaba desde niña. / A las alas les enseñé a volar / desde mi mente que había volado siempre, / y comprobé desde el aire / que mientras yo anduve dormida tantos años / alguien trabajaba afanosamente / recogiendo plumas para hacer esas alas. / Tuve suerte de que cuando estuvieron hechas / me encontraron despierta en el reparto”, o los versos de otro poema, tan definitorios: “Pero yo sé que soy hormiga alada / y que lo que brilla es luz / y que sólo se puede ver alzando el vuelo”. Quizá, frente a esa poética de los espacios cotidianos asistamos en un gran número de poemas a otra poética de lo aéreo, tan conectada con la ensoñación y con el reino de lo onírico, como dijo también Bachelard en su *El aire y los sueños*, y por eso, escribe Abad, “Cada vez que intento alzar el vuelo / tengo que soltarme las ataduras / de quienes dicen quererme / y me atan con sus miedos. / Como mucho, me quieren como paloma mensajera, / de ida y vuelta, / pero yo sueño con ser aire”, de ahí que, como escribe en otro poema, “Podría haber nacido pez, / pero nací luz y aire, / ambas cosas / para acudir siempre a tu encuentro”.

Los versos del poema “Desobedecer”, en el libro *A la izquierda del padre* (2014) se tornan igualmente significativos en tanto en cuanto materializan una de las motivaciones fundamentales de la poética de Begoña Abad. Se hable desde la infancia, desde la madurez, desde el aire o desde los bosques, su poesía se articula como cuestionamiento de la realidad circundante, por eso el yo poético se construye como yo que cuestiona, que pone en tela de juicio las verdades heredadas, las identidades transmitidas, los tópicos del amor o de la femineidad, capaz de abrir nuevos espacios para la reflexión poética. Dicen los versos: “Desobedecer con la terca humildad / del que no tiene argumento intelectual que lo defienda / pero

tiene el sentido primitivo de lo justo”, porque la realidad no es otra cosa que un constructo social, condicionada en cada momento histórico por la correlación de fuerzas existente respecto a la capacidad de nombrar, que decía Bértolo. Hay unos versos de Celan que resultan imposibles de obviar aquí: “la realidad no está dada, la realidad exige que se busque y se logre”. En consecuencia, esa realidad aparecerá como un campo de fuerzas ocupado, tanto por el constructo dominante como por aquellos otros constructos que combaten contra su posición hegemónica, si bien es rasgo de la realidad dominante tender a presentarse como única realidad real. De ahí que un libro como *Palabras para esta guerra* (2013) sea tan importante, puesto que la batalla es, a fin de cuentas, siempre lingüística.

Y así cobran cada vez más protagonismo las geniales palabras que Carroll pone en boca de Humpty Dumpty, eso es, lo importante no es lo que las palabras significan, sino saber quién es el que manda, porque, aunque parezca evidente, ni la cultura ni la poesía son inocentes. El mundo en que vivimos es un mundo de palabras que ya están dadas y que, como señala Miguel Casado, expresan el poder y el sistema que domina, el capital, y lo hace, además, con un doble movimiento. Por un lado sostiene y defiende su propio discurso como único posible, es decir, lo normaliza, y a la vez desactiva el significado de aquellos otros que pudieran ir en contra de los propios intereses de clase con el fin de asimilarlos. El discurso dominante se apropia, así, de conceptos como libertad, democracia, sujeto o igualdad, que pasan a formar parte de las narraciones y construcciones propias de la lógica mercantil. Por eso la cita de Cohen que señalamos antes, “Hay una grieta, una grieta en todo. Por ahí es por donde entra la luz” se vuelve ahora tan

necesaria, puesto que es esta una poética que indaga en las numerosas fisuras del discurso dominante. De ahí poemas tan decisivos como el que dedica a Jonás y la ballena, o el poema titulado “Farmacia”, “Prohibiciones” o “Nacidas a la izquierda del padre”, textos que, junto con otros muchos, buscan favorecer y construir las condiciones sociales necesarias para que los oprimidos y los sin voz puedan, alguna vez, alzarla, como podemos comprobar en numerosos poemas dedicados al otro. Poesía, pues, que no interesa como documento de subjetividad de un autor determinado, sino como conjetura acerca del mundo, como posición de realidad y como propuesta de comunicación, tal y como señalara Jorge Riechmann en su *Poesía practicable*.

Desde su primer libro de poemas la posición de Begoña Abad está muy clara, y ese posicionamiento será decisivo para cualquier quehacer poético, puesto que hablar de poesía no será solamente hablar de un texto poético, sino también especificar desde dónde se escribe dicho texto y si persigue o no crear o ampliar espacios de libertad tanto para el escritor como para los lectores, porque los poemas señalan y escogen, y ese señalamiento, como escribe Enrique Falcón, presupone una elección, un ponerse a un lado que no es sino un gesto absolutamente político, es decir, que, en palabras de Juan Carlos Rodríguez, “nadie se encuentra descomprometido (aunque diga no creer en el compromiso) puesto que nadie escribe desde el vacío, sino desde un lleno histórico radical, desde un inconsciente ideológico sobre sí mismo, el mundo y la escritura”.

Los textos recogidos en *Estoy poeta (o diferentes maneras de estar sobre la tierra)* (2015), junto con los inéditos que la antología ofrece, abundan en las temáticas hasta este momento señaladas, con la incorporación de

nuevos matices sobre la figura de la madre o del padre, de la capacidad de nombrar en ese texto tan significativo que cierra con el verso “Yo sólo soy herida que habla”, la aparición de las bosquihembras o, nuevamente, la presencia de las antepasadas y ese último texto, fundamental además para celebrar estas Voces del Extremo en Tenerife. Dice así: “Lejos de la excelencia y de la moda, / de los cánones aburridos y tristes, / escribo en sus márgenes / desvergonzadas verdades que recojo / en los bazares del pueblo, / en los lugares donde la gente se desnuda / borracha de injusticia y de asco / hasta dejarse las vergüenzas al aire. / Porque escribir me salva”.

Acercarse a la poesía de Begoña Abad es una experiencia inagotable de belleza y de sentido que nos recuerda aquellas palabras de María Zambrano: “Una palabra de verdad que por lo mismo no puede ser ni enteramente entendida ni olvidada. Una palabra para ser consumida sin que se desgaste. Y que si parte hacia arriba no se pierde de vista, y si huye hacia el confín del horizonte no se desvanece ni anega. Y que si desciende hasta esconderse entre la tierra sigue allí latiendo, como semilla. Pues que fija, quieta, no se queda, que si así quedara se quedaría muda. No es palabra que se agite en lo que dice, dice con su aleteo y todo lo que tiene ala, alas, se va, aunque no para siempre, que puede volver de la misma manera o de otra, sin dejar de ser la misma”. Así la poesía de Begoña cuando vuela, cuando se agita, cuando se acerca o cuando llena de sol la madrugada.